

Los Antiguos Pobladores de Buenos Aires. Entre el período tardocolonial y la primera mitad del siglo XIX.

Redi, Cristian.

Cita:

Redi, Cristian (2011). *Los Antiguos Pobladores de Buenos Aires. Entre el período tardocolonial y la primera mitad del siglo XIX. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xijornadasaepa/82>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eeQG/sEp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011

Los Antiguos Pobladores de Buenos Aires. Entre el período tardocolonial y la primera mitad del siglo XIX.

Cristian Redi, Universidad Torcuato Di Tella, chredi@yahoo.com.ar

Me ocuparé de los antiguos pobladores de Buenos Aires apelando al amparo y a su opuesto, el desamparo. Ambas situaciones se relacionan con el trabajo, la situación ante la vivienda y la familia. Amplios sectores de la población lograron afincarse sin embargo junto a ellos existió un considerable número de trabajadores temporarios que de alquilar una vivienda pudieron culminar, ante la falta de un ingreso seguro, con la pérdida de ésta. A los problemas estructurales (militarización, altas tasas de mortalidad infantil) sumábase la disolución de los hogares que en el caso de contar con menores podían culminar expuestos o entregados a familias sustituto. Para individualizar a los habitantes nativos recurrí a las Planillas originales del Padrón de 1833 así como a las Cédulas del Censo de 1855 mediante las cuales efectué un análisis genealógico cruzado entre las poblaciones consideradas en ambos registros. De esta manera he podido comparar en el tiempo la estructura ocupacional y familiar de los hogares, su relación con el acceso a la propiedad; los plazos de ocupación de las viviendas y una variable importante al interior de los hogares porteños como fue la presencia de hijos mayores de edad y la formación de hogares secundarios.

Palabras clave: Antiguos pobladores, amparo, desamparo, vecinamiento.

Introducción

No existen muchos estudios referidos a los antiguos pobladores de la ciudad de Buenos Aires. Este trabajo se centra en ellos, en intentar una aproximación hacia los antepasados de los bonaerenses. Si bien existen antecedentes¹ la población nativa no constituyó un objeto de estudio para la historiografía argentina. Será a partir de los años noventa que comience un desarrollo sostenido de trabajos sobre familia e inmigración enfocados sobre la importancia de los problemas demográficos.²

Los Antiguos pobladores de Buenos Aires

El presente estudio es parte de una investigación mayor que analiza la población nativa y sus familias desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. Período en el que la

¹ Moreno 1965; Belsunce 1976; Goldberg 1976.

² En una síntesis muy apretada destacan sobre Buenos Aires y el período que nos ocupa: Daniel Santilli (2001); Gladys Massé (1992, 1993) Susan Socolow (1990); Marisa Díaz (1997-1998) y Judith Faberman (1998); de Carlos Mayo (2004). Para una aproximación a los sectores populares, vida privada, “desórdenes” familiares y conyugales, ilegitimidad en las uniones: Ricardo Cicerchia (1990, 1991-1992, 1998, 1999, 2000). Finalmente sobre la familia analizada en la larga duración se encuentran trabajos enfocados en cuestiones tales como historia social; inmigración; explicaciones ideacionales; vida privada; estructura social; política social; nupcialidad y fecundidad (González y Mellafañe 1965, Fauve-Chamoux 1989, Lavrin 1991, P. Gonzalbo 1993, 1994, 2001, Devoto y Madero 1999, Devoto 2003, Moreno 2004, Otero 2004). Entre ellos la *Historia de la Familia* de J.L. Moreno (2004) pese a no ampliar el análisis sobre la población de la ciudad de Buenos, al resumir en buena medida su experiencia docente y de investigación es una guía insoslayable. De hecho su concepto amplio de familia (entre el parentesco y la unidad doméstica) me ha permitido analizar los hogares porteños a partir de la relación entre las formas domésticas y el ingreso familiar.

articulación de ciertos hechos iría modificando tanto la estructura de los hogares como el ciclo de vida familiar de sus integrantes. Para analizar las causas; las adaptaciones en las formas familiares he apelado al amparo y a su opuesto, el desamparo. Ambas situaciones se relacionan con el trabajo, la situación ante la vivienda y la familia. Es decir mediante una articulación de factores pudo una familia o un individuo incluirse en una u otra categoría, mantenerse más o menos tiempo en ella. Las mujeres padecieron mayormente el desamparo como lo demuestran los estudios sobre las instituciones de asistencia cuyo desarrollo indica que fueron las más afectadas;³ la escasez de recursos provocó embarazos no deseados, abandono de criaturas llegando a afectar la primera infancia.⁴ En cambio los varones si bien padecieron los efectos de la militarización -convirtiendo a las mujeres en protagonistas- fueron quienes mayormente otorgaron el amparo mediante la vivienda propia cuya estabilidad permitió un mejor desarrollo de las familias así como su vecinamiento.

A continuación se exponen ciertos datos que permiten una mirada en conjunto, y se incluye un análisis genealógico cruzado entre planillas y cédulas censales originales (1833-1855) cuyo resultado ha permitido reflejar los cambios y adaptaciones en las formas familiares de los antiguos pobladores así como su situación habitacional y laboral en el tiempo.

Las familias de Buenos Aires irían creciendo y adaptándose sin embargo muchas de ellas padecerían condiciones adversas. El desamparo indica la pérdida de una condición previa relacionada con el trabajo, la vivienda y la familia. Si bien la pobreza posee diversos grados, depender de un trabajo temporario y alquilar una vivienda pudo culminar, ante la falta de un ingreso seguro, con la pérdida de ésta. En estas instancias de no contar con la ayuda de otros parientes a quienes recurrir, las familias debieron tomar decisiones extremas. Entre ellas podemos destacar: el descuido durante el período de gestación; el trabajo femenino a destajo;

³ En 1755 la Hermandad de la Santa Caridad construía -en la actual calle Bartolomé Mitre al 800- un asilo para albergar a niñas huérfanas y abandonadas, denominado "El Colegio de Huérfanas" (Nuestra Señora de los Remedios) en cuyos fondos funcionó el "Cementerio de pobres y ajusticiados". La necesidad de cuidados que presentaron las niñas abandonadas llevó en 1768 a la construcción en un terreno lindante del "Hospital de Mujeres". Poco después se habilitaba la "Casa de Partos Públicos y Ocultos" (primera maternidad gratuita, donde podían acudir las mujeres embarazadas sin recursos). Sin embargo, pese a los esfuerzos, el abandono de criaturas se mantendría. Esta actitud provocó el surgimiento de la Casa de Expósitos cuya función original fue la "recepción directa de niños de ambos sexos desde que nacen hasta los dos años". Se fundaba el 7 de agosto de 1779 en las actuales calles Perú y Alsina ocupando un edificio que había pertenecido a los desterrados Jesuitas y que estaba funcionando en esa fecha como Arsenal de guerra. Sala X, 7-9-5, División Colonia, Sección Gobierno, Niños Expósitos, 496, 1771-1809, AGN. El 9 de junio de 1780 recibía la primer criatura, era un niño que fue bautizado como Feliciano Manuela (proporcionará la fecha en que Casa Cuna celebra actualmente el comienzo de su prolongada actividad) mujer, morena, de tres meses de edad, expósito y con endeble salud podría decirse reunía todas las condiciones de una criatura desamparada (moría meses después). Archivos de la Casa Cuna.

⁴ Pese a que la ciudad presentó, desde tiempos coloniales, una alta proporción de población activa, el ingreso - Moreno los divide entre *ocupaciones altas* y *ocupaciones bajas*- modificó la composición de las familias. Expresa "La tendencia nos muestra una declinación en el promedio de personas por unidad familiar, no bien vamos de las ocupaciones altas a las bajas. Este hecho se explica por una relación diferencial en la cantidad de hijos". Encuentra que a fines del siglo XVIII el promedio de hijos va de 3,8 en los grupos altos a 2,4 en los grupos más bajos. Las causas que infiere son importantes para la presente investigación. Encuentra que la tasa de natalidad era muy alta en todos los sectores, sin embargo aquellos hogares donde la posición económica era más desahogada "era más probable que el recién nacido tuviera más posibilidades de vivir y desarrollarse que en los hogares de bajo nivel económico". Moreno (1965: 151)

el abandono del hogar por parte del varón. Además, como prueban las causas judiciales que he analizado y ciertos aspectos básicos de la reproducción, los progenitores ante la imposibilidad de sostener el hogar, se vieron obligados a entregar o exponer a sus hijos para posteriormente abandonar la ciudad. Entre los contratos de entrega a familias encontramos que una vez realizada, él o los progenitores partían de la ciudad buscando trabajo comúnmente en las estancias. En relación a los niños expuestos un promedio del 6% (Padilla 1892) de los nacidos vivos fue internado en la Casa de Expósitos (no es posible calcular el número de aquellos entregados a familias sustituto, aunque su número sería mayor al de los expuestos), por otra parte hacia 1837 un 29% de los nacidos vivos fallecía antes del primer año de vida (Goldberg 1976). Si sumamos a la entrega y exposición de criaturas los indicadores sobre mortalidad infantil registrados en el período podemos hacernos una idea de la importancia que tuvo el desamparo para los antiguos pobladores de Buenos Aires.

A ello debemos sumarle la militarización, las familias porteñas ingresaban en un período signado por las expediciones británicas, las luchas de independencia, los conflictos con los caudillos de la Revolución, la lucha entre unitarios y federales; diferencias debidas al nuevo caudillismo surgido de los enfrentamientos con Buenos Aires y finalmente por la segregación de Buenos Aires del resto de la Confederación en la década de 1850. Estas acciones darían como resultado una sensible baja en el número de varones nativos incidiendo en el desarrollo de las organizaciones domésticas. Entre los matrimonios o uniones de hecho *completas* (parejas con hijos) la ausencia de los varones convirtió a las mujeres en *jefas de hogar*; en trabajadoras. Al mismo tiempo éstos hogares tendieron a extenderse conformando *hogares secundarios* (yernos y nueras).

Si bien el desamparo y la militarización tuvieron amplia incidencia sobre las organizaciones domésticas, la ausencia de trabajos que prueben la movilidad geográfica de la población nativa⁵ sumado a la baja movilidad geográfica de las mujeres me ha permitido considerar dos factores que colaboraron con el vecinamiento de la población. En principio el acentuado desbalance entre los sexos convirtió a las mujeres nativas en una vía hacia el vecinamiento de la población extranjera. No es posible dudar de la función natural que cumplen las mujeres

⁵ Moreno (1993:109) entiende que "...el crecimiento total y el natural de la campaña se debe realmente a la contribución de las migraciones provenientes de otras regiones o provincias del país... (evidenciado) a través del nacimiento de los cónyuges en los registros de casamientos correspondientes (Silvano y Tuis 1988) y en el padrón de 1815". Presencia que habría respondido a migraciones del Norte argentino, también: Faberman (1998). En cuanto a los sexos, estos contingentes se encontraron compuestos en su mayoría por varones. Hacia 1815 el ámbito rural presentó una RM de 141.7, es decir de 142 varones por cada 100 mujeres- Mateo (1996). Diferencia que habría atentado contra la estabilidad de las uniones (adulterio y raptos de mujeres), Mayo (1995) partiendo de fuentes judiciales presume la práctica extendida del amancebamiento y una estabilidad variable en este tipo de uniones, aunque concluye, citando la nupcialidad en los censos, que las relaciones extramatrimoniales no fueron preferibles ni equiparables a las matrimoniales.

nativas de cualquier territorio. En el caso de la ciudad de Buenos Aires su número destacó a lo largo del período en cuestión.⁶

Esta diferencia posibilitó que las mujeres porteñas (blancas, mestizas, pardas) se convirtieran, frente al desarraigo de los extranjeros, en una vía hacia el arraigo. Expresa H. Otero: “[Entre] la población nativa los hombres fueron mucho más endógamos que las mujeres. Este diferencial posibilitó, en todos los casos, que fueran las mujeres nativas las que se vincularan matrimonialmente con los hombres extranjeros, estableciendo así el *punte* entre ambos grupos” (Otero, 2001: 347) es decir actuando de esta manera unían el desarraigo de los extranjeros a la tierra bonaerense. En resumen, la capacidad de las mujeres nativas permitió que sus hijos fueran relacionándose con sus familias, con sus vecinos, con la educación elemental y, mediante los bautismos y matrimonios, con las madrinas y padrinos. Junto a ellas el importante grupo de morenas residente en la ciudad utilizó ésta capacidad para bautizar sus hijos como pardos, actitud que culminaría provocando la declinación de éste grupo (Goldberg, 1976).

El análisis de las pautas matrimoniales refleja que los varones nativos fueron endógamos en un 99%, por lo tanto una vez atendido su número las mujeres nativas comenzaron a tomar enlace con los extranjeros. He analizado 1497 enlaces pertenecientes a la Iglesia de Nuestra Inmaculada Concepción de Buenos Aires⁷ (Vásquez Mansilla, 1988) y a la Catedral de Buenos Aires⁸ (Jauregui Rueda, 1989). Al estar ubicadas una al sur y la otra en el centro de la ciudad reunieron familias de diverso origen y extracción social.⁹ El resultado arrojó que la participación de las mujeres nativas en el total de enlaces efectuados en ambas parroquias durante el período 1796-1811 fue del **90.3%**.¹⁰ En resumen, ante el desarraigo de los inmigrantes, el número así como la baja movilidad de las mujeres permitió continuar con el largo proceso de vecinamiento de la población al suelo porteño.

Ahora bien, el accionar de las mujeres encontraría en los varones nativos el amparo. Es decir la posibilidad de contar con una vivienda propia y un ingreso seguro para la reproducción

⁶ Hacia 1855 entre la población de 15 a 54 años (nacida entre los años 1801-1840) la RM fue de: 52.4, es decir 52 varones por cada 100 mujeres 12.653 varones junto a 24.145 mujeres. Recchini de Lattes, Zulma (1971).

⁷ Se consideraron todas las actas de enlace incluidas en los libros segundo, tercero y cuarto correspondiente a los períodos: 1796-1800 (109 casos) y 1800-1811 (548 casos).

⁸ Se analizaron 839 actas matrimoniales correspondientes al período 1795-1811.

⁹ En relación a los migrantes del interior, los datos comprueban que en la Catedral y en la Iglesia de la Inmaculada Concepción durante el período 1744-1810... “contraían matrimonio porcentualmente menos migrantes que en las demás parroquias, las nuevas y San Nicolás”. Esto debido a que residían en zonas periféricas de la ciudad, ya que la gran mayoría de los migrantes eran trabajadores no calificados y, en menor medida artesanos. Aunque coinciden los orígenes propuestos por la autora con nuestro análisis: Paraguay, Cuyo, Córdoba y en menor medida del Perú. Díaz (1997-1998).

¹⁰ Este porcentaje permite inferir que las mujeres porteñas unieron lo que el sistema jurídico indiano pretendió separar. Satisfecho el número de varones porteños (99% de endogamia-658 enlaces) abastecerán el mercado matrimonial de los caballeros extranjeros en 694 oportunidades (reflejando una marcada inclinación hacia españoles y portugueses) pese a las prohibiciones establecidas por la Corona española y posteriores medidas del gobierno revolucionario. El tema lo he abordado en: “Las mujeres de la ciudad de Buenos Aires. Desamparo, asistencia y pautas matrimoniales, 1776-1855”, (inédito)

familiar. Es que frente a la supuesta movilidad geográfica sobre todo de los hombres que entran y salen de la ciudad en búsqueda de trabajo encontramos que desde el período tardocolonial más de un 50% de la población activa desarrollo tareas relacionadas con el *comercio* y la *artesanía* (si agregamos *peones*, *jornaleros* y *obreros* el porcentaje alcanza al 70%).¹¹ Actividades que es dable suponer mantuvieron a sus integrantes en la ciudad¹², dado que diferían de aquellas posibles de desarrollar en la campaña.¹³ De hecho entre los años 1824-1827 encontramos que *comerciantes* y *artesanos nativos de la ciudad* solicitan permisos de construcción provocando la ampliación del casco antiguo hacia el Oeste. (Aliata 1993). Como veremos, en 1833 quienes desarrollaron las tareas citadas aumentaban su participación en el mercado laboral y hacia 1855, si bien se mantendrán; las vicisitudes que iremos presentado junto al crecimiento vegetativo de la población y al desarrollo del Estado provocarían una diversificación en los modos de sostenerse.

Fuentes y Metodología

La investigación posee un enfoque socio-demográfico. En este sentido los investigadores de la clásica escuela de la Universidad de Cambridge en particular Peter Laslett (1972) y Richard Wall (1995) han actuado como referentes destacados para el estudio de la familia. Para esta escuela la familia nuclear con una fecundidad contenida (pareja con hijos) fue uno de los factores destacados para el desarrollo del capitalismo en Inglaterra a partir del siglo XVI; los hijos al casarse y formar un hogar impelidos por las necesidad de sostenerse habrían producido en la sociedad nuevos impulsos que posibilitaron el desarrollo de la economía inglesa. Las fuentes utilizadas básicamente por el Grupo de Cambridge han sido los archivos parroquiales, su estudio ha reflejado el tamaño relativamente pequeño del hogar y su mantenimiento constante a lo largo de 300 años (hasta la primera década del siglo XX) a pesar de los cambios significativos que sufrió la vida familiar durante las revoluciones agrícola e industrial. La tesis principal de esta escuela ha perseguido desmitificar la imagen

¹¹ Moreno (1965: 156-157) analizando la composición laboral de la población masculina *Blanca*, encuentra que las categorías que reúnen a *artesanos* y *comerciantes* suman más del 50% del total. Seguidos por *peones*, *jornaleros* y *obreros* con el 20%, y sectores *dependientes* y *subalternos* con un 5%. Destaca, en línea con nuestro argumento, que el sector que podríamos denominar “móvil”, abarcó a un 7.73% de *pequeños propietarios* y *cuenta propia rurales* y un 1.75% del sector compuesto por *obreros rurales*. Aquellas categorías correspondientes a *Grandes comerciantes* alcanzó a un 1.23%, las *Altas jerarquías militares, relig., administ. y judic.* ocupó a un 1.38%; los *Grandes propietarios rurales* rondaron el 0.10%, finalmente las profesiones liberales abarcaron a un 1.41% de la población. Es necesario tener presente que fueron acompañados por un creciente grupo de esclavos africanos quienes ubicados inicialmente como trabajadores domésticos irían ocupándose como soldados, peones, jornaleros y artesanos cuya capacidad de ahorro les permitía acceder a la propiedad privada, los denominados “afroporteños”, Rosal (1994).

¹² Siguiendo a Halperín Donghi (1982) las ocupaciones que desarrollaron quienes se desempeñaron en éstas categorías reunieron a trabajadores principalmente relacionados con la construcción y el arreglo. *Jornalero* es el trabajador temporario (peones, obreros, albañiles, carpinteros, etc.). Los peones se desempeñaron como: *de arreglo*, *camilleros*, *zanjeros*, *empedradores*. etc.

¹³ Donde prevalecieron pequeños y medianos propietarios y arrendatarios, trabajadores rurales especializados y conchabados. El comercio y la artesanía reunió a un 2.1% en 1744 y a un 7.9% en 1815. Moreno (1993, cuadro N°1).

del hogar tradicional integrado por un elevado número de miembros que incluía a varias generaciones.

En el caso de los hogares porteños sus formas de organización doméstica no coinciden con los postulados de esta escuela que a priori podríamos adjudicar al menor desarrollo de la economía local. La constitución de un hogar nuclear en una vivienda independiente, es decir casarse y vivir solos en condiciones relativamente estables, fue para los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires más una meta a ser alcanzada a lo largo del ciclo de una vida familiar que el punto de partida residencial al momento de la unión.¹⁴ Debido a ello he adaptado la clasificación de esta escuela a la realidad del Río de la Plata articulándola con las fuentes disponibles en nuestro medio. La estructura de los hogares da cuenta de con quien viven las personas y su análisis revela la forma de organización e interacción familiar. Para la escuela de Cambridge la unidad de análisis la aporta el “hogar”; delimitado por la vivienda y por la o las personas sobre las que recae la responsabilidad de enfrentar los gastos de alimentación y sostén función que ha sido denominada “jefatura hogareña”.

En relación a las muestras el trabajo más arduo realizado sobre los registros de población ha sido el reprocesamiento del total de sus cédulas y planillas originales. El análisis de las cédulas originales del Censo de 1855¹⁵ me ha permitido individualizar el presente y las huellas del pasado, es decir las formas de organización y reproducción que fueron adoptando los hogares de aquellos habitantes nacidos en la ciudad desde fines del siglo XVIII. En este sentido si bien el origen del habitante - la ciudad de nacimiento- figura en la encuesta hogareña, los comisionados agregaron este dato al final de cada cuadernillo. De esta manera es posible asegurar que la población de la ciudad de Buenos Aires presentó hacia mediados del siglo XIX el mayor porcentaje de porteños antes del advenimiento de la gran inmigración.¹⁶ Los pobladores con mayor edad comenzaban a nacer en el último tercio del siglo XVIII, a establecer sus formas de organización doméstica a principios del siglo XIX.

¹⁴ Investigaciones sobre sectores populares muestran hallazgos similares, que dan cuenta de la dificultad del establecimiento en una vivienda independiente al momento de tomar la decisión de vivir en pareja y la postergación de dicho logro para etapas más avanzadas del ciclo de vida. Chudacoff describe el patrón coresidencial para los recién casados en una comunidad estadounidense del siglo XIX, encuentra que la etapa del ciclo de vida doméstico, se mantenía hasta que la pareja entraba en la etapa expansiva. Chudacoff (1978).

¹⁵ Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires de 1855, cédulas originales, XII tomos por parroquias. Nros. 1391 al 1401 más el 1402 que presenta la población acuartelada, hospitalizada, asilada y de guardia. AGN. Al momento de la consulta (2007) si bien se encontraba completo - falta el cuartel N°2- los años de consulta han provocado un deterioro pronunciado en las hojas sobre todo en los sectores superior e inferior derecho. Otros cuadernillos han padecido los efectos de la humedad, destacando aquellos efectuados a tinta, muchos de los cuales se encuentran ilegibles. Finalmente en similar condición se encuentran aquellos efectuados a lápiz.

¹⁶ Al final de los cuadernillos del censo de 1855 los encuestadores agregaron los datos de la población de la ciudad de Buenos Aires entre *Porteños* (aquellos que nacieron en alguna de las trece parroquias en que se dividió el registro) y *Argentinos* (quienes no habían nacido en la jurisdicción de las trece parroquias con que cuenta el registro). Junto a ellos se censaron todas las nacionalidades. Los datos agregados reflejan los siguientes porcentajes: 59% era *Porteño*; 5.7% *Argentino*; junto a un 35.3% de extranjeros. En su estudio Z. De Lattes agrupa a la población entre *Nativos* y *Extranjeros*, alcanzando la ciudad un total de 92.709 habitantes, compuesto por 65% de *Nativos* (59.983) y 35% de *Extranjeros* (32.726).

Debido a ello se consideraron sobre las cédulas originales, los hogares delimitados por la vivienda y de éstos se realizó una selección al azar hasta alcanzar un número total de 1351 familias con jefes porteños que involucraron a 5717 pobladores (alrededor de 100 familias - 500 pobladores- por cada una de las parroquias en que se encontró dividido el censo) que aparecen solos; junto a sus parejas, padres, hijos, nietos, parientes políticos y gente agregada. Continuando con la búsqueda de éstos pobladores recurrí al padrón de 1833.¹⁷ Si bien en esta oportunidad se registró la población masculina junto a los menores de edad. Las planillas originales –delimitadas por la vivienda- permiten individualizar el lugar de nacimiento y tiempo de residencia en la vivienda de los entrevistados. Sobre el total de planillas existentes efectué una nueva selección de pobladores,¹⁸ son 1819 familias con jefes porteños que junto a familiares ascendientes, descendientes, colaterales y allegados, alcanzan la cifra de 5273 habitantes, que al igual que los considerados en las cédulas del censo de 1855 nacieron y fueron bautizados en la ciudad de Buenos Aires. Para reconstruir el ciclo de vida familiar de los habitantes porteños considerados he realizado un cruce de datos con las 3170 fichas de familia surgidas de ambas muestras. Si bien no es posible aplicar el método de L. Henry¹⁹, consideré ciertas variables tales como la actividad laboral, el mayor número de mujeres (baja movilidad), las jefaturas femeninas con presencia de hijos mayores y hogares secundarios, la propiedad de la vivienda ocupada y el tiempo de residencia en la vivienda que permiten suponer una cierta estabilidad geográfica de los porteños. El análisis cruzado genealógico me ha permitido individualizar un universo de 144 familias -950 habitantes- identificados en ambos registros.

Familia, vivienda y trabajo. Análisis comparado: estructuras familiares de los antiguos pobladores 1833- 1855

A continuación se enfoca la atención en aquellos factores que permitieron a un individuo convertirse en “jefe de hogar”. Como mencionamos para la escuela de Cambridge la jefatura hogareña refiere a la persona encargada de hacer frente a los gastos originados por el grupo

¹⁷ Padrón de 1833 denominado *Padrón de la ciudad de Buenos Aires*, Policía. Planillas originales, Sala X, 31-11-3, Figura en el catálogo N°9 del AGN como: “Padrón de la ciudad de Buenos Aires. Categorías de información: Nombre, origen, nacimiento, edad, estado civil, profesión, propietario o inquilino”. Dividido en once parroquias, de los 31 cuarteles originales faltan los números: 1, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16, 17 y 26. Contiene además listas de bautismos (pertenecientes a las Parroquias del Sagrario del Sur, de Nuestra Señora de la Piedad, de San Pedro Telmo y de la Concepción). Un conjunto de enlaces efectuados en la Parroquia de Nuestra Inmaculada Concepción y registros sobre enterramientos efectuados en el Cementerio General del Norte.

¹⁸ Este padrón al momento de la investigación presentaba faltantes por lo tanto fueron considerados los habitantes radicados en los cuarteles: 2, 3, 4, 5, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30 y 31.

¹⁹ El método adecuado para analizar comunidades con escasa movilidad geográfica es el de L. Henry (1983), consiste en organizar fichas por cada pareja casada, agregar los hijos registrados en los libros parroquiales y luego cerrar la familia por muerte de algunos cónyuges o por haber concluido la mujer su período fértil, a los 45 años.

doméstico. Sin embargo esta no fue electiva, de encontrarse el varón en el hogar era quien comúnmente la desarrollaba. La mujer se convertía en tal al ser abandonada, al separarse, al enviudar, al tener un marido desocupado. También la pérdida de los progenitores provocó que hermanos mayores, así como tíos o tías etc. se convirtieran en jefes de hogar. Para sostener un hogar era imprescindible contar con un ingreso seguro. Si al mismo tiempo se contaba con la vivienda propia aumentaban las posibilidades de consumo o ahorro familiar. Otra posibilidad fue compartir una vivienda entre varias familias o entre amigos, colaborando en conjunto con los gastos. Las parejas que vivieron sin hijos formaron una *familia nuclear*, sin uno de los progenitores: *incompleta*; aquellos que mantuvieron sus hijos en el hogar formaron una familia *completa*. Fue común alquilar cuartos en casas particulares conformando un hogar sin estructura o *unipersonal*. Finalmente existieron *Familias extensas* (hogar habitado por una o varias familias allegadas al jefe de hogar) habitando en viviendas que en ocasiones funcionaron como pensiones. Además existieron quienes alquilando una vivienda lograron desarrollar una actividad ascendente en el mercado, de esta manera podían acumular excedentes destinándolos a la construcción de la vivienda. Para aquellas familias que alquilaron su futuro dependió de la estabilidad laboral de sus integrantes o de contar con la ayuda de una familia materna o paterna. En caso contrario ante la pérdida de la ocupación y por consiguiente ante la imposibilidad de sostener el hogar, los hijos corrían el riesgo de ser separados de sus progenitores, los embarazos de no ser deseados. Finalmente destaca entre la población considerada sobre las planillas originales del padrón de 1833 el alto porcentaje de habitantes registrados bajo la categoría de “nacido en la vivienda”. Pobladores porteños que habiendo nacido en el domicilio censado figuran como jefes de hogar, reflejando que mediante el mecanismo de la herencia la adquisición de la vivienda pudo alcanzar continuidad intergeneracional.

Como mencionábamos las ocupaciones que destacaron desde el período tardocolonial se encontraron relacionadas con el comercio y la artesanía. F. Aliata (1993) establece una periodización que permite observar los sectores y el modo en que fue expandiéndose la planta urbana. Apelando a los datos aportados por García Belsunce para el período comprendido por los años 1805-1814 y 1814-1822 sumará el *Registro de Delineaciones* de los años 1824-1827– donde figuran los permisos de construcción solicitados a la policía - de esta manera encuentra que entre 1805 y 1822 se construyeron 134 manzanas nuevas que aparecen totalmente edificadas, posteriormente entre 1824 y 1827 serán solicitados 921 permisos de construcción. El ejido urbano que había comenzado alrededor del Alto de San Pedro se extendía a partir de la segunda década del siglo XIX hacia el oeste y el sur de la ciudad. El

análisis de las 921 solicitudes de delineación indican que un 15% de estas fueron presentadas por extranjeros,²⁰ “El 85% restante perteneció a pobladores *nacidos en la ciudad* cuya principal actividad habría sido la artesanía y el comercio”,²¹ confirmando que los porteños encontraron en este tipo de actividades el modo de sostenerse y de generar excedentes cuyo destino fue la vivienda propia.

El vecinamiento o la radicación depende del amparo. Es decir se relaciona con la situación habitacional (propietario, inquilino, casa materna o paterna) el trabajo y la familia. Esta última fue importante, nacer en una familia completa (en esta época un 21% de los hogares era incompleto)²² permitía conocer el lugar, los vecinos, relacionarse con otras familias. Además podía colaborar tanto con el acceso a un trabajo seguro como con la posibilidad de adquirir un terreno, de conseguir una compañera. En cuanto a la vivienda propia era determinante por varias razones; permitía establecer residencia permanente en un barrio; luego se ahorra el alquiler, podía cobijar otras familias, desarrollar tareas relacionadas con el comercio, alquilar cuartos, etc. Finalmente el trabajo remunerado aparecía como un factor destacado, de hecho cualquier persona que deseara radicarse en la ciudad debía en principio conseguir ocupación ya que es este el único medio para sostenerse.

Ahora bien, entre aquellos porteños que no poseían vivienda propia, que buscaban un trabajo permanente y podríamos decir, formar una familia, era común compartir la vivienda: Las fuentes permiten asegurar que destacó la convivencia, en caso de tenerla, con la familia. Luego aparecen pobladores compartiendo el techo entre amigos, con compañeros de tareas o con sus parejas. Como mencionamos hacia 1830 la población porteña comenzó a asentarse en zonas al oeste de la ciudad, habitantes posibles de identificar mediante las planillas originales del Padrón de 1833, ya que su cuestionario censal interroga sobre el tiempo de residencia del poblador en la vivienda.

El análisis arrojó que el 51% del total declaró ante el censista haber nacido en la vivienda censada, grupo que he denominado de residencia *permanente*, opuesto al 49% restante o de residencia *no permanente*, cuyos integrantes ocuparon las viviendas por plazos que oscilaron entre los 3.6 meses a los 7.6 años. Como puede observarse en el cuadro a continuación, existieron cuarteles donde el número de habitantes porteños “permanentes” superó el 51%. Ellos son: el 12 (con el 91%), el 18 (73%) (parroquias de San Nicolás, de la Piedad y de San Miguel), el 22 (con el 96.5%, de la Concepción y Monserrat) y el 27 (81%, de la Piedad).

²⁰ 26 británicos, 25 entre italianos franceses, alemanes y otros y finalmente aparecen 39 propietarios pertenecientes a las principales familias locales. Aliata (1993)

²¹ Ibid., destacado mío, pp. 71-80

²² Un análisis en profundidad sobre los hogares de las familias nativas hacia mediados del siglo XIX se encuentra en: Redi (2008)

Cuadro N° 1 Habitantes de residencia “permanente” entre la población nativa de la ciudad considerada. Cuarteles con mayor presencia. 1833

CUARTEL	PORCENTAJE
N° 12	91%
N° 18	78%
N° 22	96.5%
N° 27	81.%

Fuente: Planillas originales, Padrón de Buenos Aires, 1833, op. cit

Por otra parte, al analizar el 49% de los habitantes “no permanentes” surgieron dos grupos, posibles de apreciar seguidamente.

Cuadro N°2 Habitantes de residencia “no permanente” entre la población nativa de la ciudad considerada. Cuarteles y promedio de tiempo en meses y años, 1833

CUARTEL	MESES	AÑOS
N° 19	3.6	7.6
N° 28	3.5	7.7
N° 31	4.1	7.8

Fuente: Planillas originales, Padrón de Buenos Aires, 1833, op. cit.

El primer grupo alquiló la vivienda por plazos reducidos manteniendo una alta movilidad (promedio:3.6 meses). Compartiendo la vivienda con amigos, parientes, en muchas ocasiones entre individuos de diversa o similar actividad destacando los jornaleros, pequeños comerciantes, zapateros, albañiles. Conjunto de pobladores que debido a la temporalidad del empleo podían caer por períodos bajo el nivel de subsistencia. Por su parte, el segundo grupo, integrado por quienes habíanse mudado cinco u ocho años atrás figuran asentados al oeste de la ciudad. Sobre todo ubicados en las parroquias de San Nicolás, San Miguel, Socorro, Piedad y Pilar, en cercanías de los denominados “permanentes”. Estos pobladores coinciden por origen y actividad con aquellos que solicitaron permisos de construcción entre los años 1824-1827 (Aliata 1993), viviendas que aparecen en 1833 formando una franja orientada en sentido este-oeste delimitada por las calles: Catedral al este, Belgrano (Montserrat) al sur, Callao al oeste y Córdoba al norte. Un sector al oeste que continuando la franja superará el corredor Entre Ríos-Callao y otro al sur que alcanzará el barrio de la Concepción.²³

²³ En el caso de los extranjeros, irían asentándose en cercanía a sus coterráneos. El cuartel que mayor densidad de población extranjera presento hacia 1833 fue el N°3 (Catedral al Norte) con un 36%; seguido por el cuartel N°12 (San Nicolás, San Miguel y Catedral al Norte) con un 26% y el N°31 (Pilar) con el 19%. Por otra parte si en los cuarteles N°3, 19 y 20 residió el mayor número de morenos nativos (en estrecha relación con sus amos). En cambio, los que mantienen su origen extranjero se ubican en otros sectores de la ciudad. Por ejemplo: en el cuartel N°20 (Montserrat) residió un 7.5% de morenos nativos y junto a ellos un 8% que mantenía su origen africano desarrollando en su mayoría tareas de peón, también artesanales y en éste mismo aparece un 10% de habitantes registrados como pardos.

Veamos a continuación el comportamiento de los hogares porteños en el tiempo. Para ello he realizado un entrecruzamiento de datos a partir de 3170 fichas de familias.²⁴ En cuanto a la metodología en principio es necesario señalar que debido a los faltantes que presenta el padrón de 1833 no ha sido posible cruzar las poblaciones consideradas en forma total. Por lo tanto digitalicé los datos de los habitantes considerados en 1855 para posteriormente, con las fichas correspondientes a los habitantes considerados sobre el padrón de 1833 comenzar la búsqueda y reconstrucción de las familias caso por caso. Ésta inició con el apellido del habitante (y sus probables variaciones de registro) y a continuación el nombre.²⁵ Confirmados éstos se prosiguió con la dirección de la vivienda; posteriormente se verificó el origen, la edad (pudo declararse sin precisión), el estado civil (la situación matrimonial colaboro para identificar los integrantes del grupo doméstico), la ocupación (esta pudo variar o especializarse, aunque comúnmente relacionada) la situación ante la vivienda (“permanente”, “no permanente” en 1833; *alquila o propietario* en 1855) y finalmente los parientes ascendientes, descendientes y colaterales así como cualquier individuo corresidente sin parentesco aparente.²⁶ El resultado arrojó un universo de 144 familias identificadas tanto en 1833 como en 1855 que incluyen 950 habitantes porteños. El objetivo del análisis consistió en individualizar y comparar las formas familiares de los 144 hogares identificados buscando evidencia sobre tres aspectos relacionados. En primer lugar, establecer el número y edad promedio de hijos por jefatura hogareña en ambos años. En segundo término analizar, tras un lapso de 22 años, si éstos permanecieron o se mudaron de la casa familiar y finalmente comprobar la situación de los 144 hogares frente a la vivienda tanto en 1833 como en 1855. En este sentido es necesario recordar que las planillas originales del padrón de 1833 indican no sólo el origen del habitante sino su tiempo de residencia en la vivienda. Esta declaración individual que puede llevar a dudas, aumenta en veracidad mediante el cruce genealógico. Al efectuarlo, como mencionamos, aparecen habitantes ocupando el mismo domicilio tanto en 1833 (bajo la categoría: *nacido en la vivienda*) como en 1855 (bajo la categoría: *propietario*)

²⁴ 1819 jefaturas hogareñas consideradas en 1833 y 1351 en 1855 que en conjunto involucran a 10990 habitantes nativos.

²⁵ Si bien es aceptado en este tipo de estudios trabajar con las tres primeras letras de los apellidos de los habitantes, he optado por considerar aquellos que coincidieron en la totalidad de datos registrados. Esto explica el universo de familias identificadas y el intento por efectuar un análisis cualitativo, que si bien podría aumentarse perdería precisión.

²⁶ Trabajar sobre planillas y cédulas originales - junto a los diferentes mapas para ubicar las direcciones - me ha permitido observar la cuadra y zonas aledañas de cada barrio donde se encontró ubicada la vivienda identificada. Si bien las situaciones son variadas destacaron: Habitantes que ocuparon la misma por largos períodos, otros que se mudaron muy cerca. En ocasiones aparecen familias vecinas en 1833 que en 1855 residen en idéntica condición pero en otro barrio. Otras familias permanecen en la vivienda mudándose vecino a ellas habitantes con el mismo apellido del jefe de hogar. Compañeros de oficio o de tarea compartieron viviendas, se casaron y en ocasiones permanecieron en la vivienda ocupada en 1833, otros se mudaron. Por su parte los pobladores de altos ingresos reflejan, entre un período y otro, una extensión en los números de la vivienda ocupada evidenciando su ampliación, quienes - pese a su condición- alojaron hogares secundarios. Finalmente destaca la actividad del habitante, en un período en el que los comercios se encontraron comúnmente ubicados en la vivienda familiar, tales como almacenes o pulperías, talleres de zapatería, barberos, etc.

lo que a su vez, dependiendo de su edad, nos indica cuanto tiempo llevó ocupando la vivienda registrada. Por ejemplo Jacinto Cabral²⁷ con 54 años hacia 1833, residió desde su nacimiento en la vivienda censada (existe la posibilidad de que sus padres hayan ocupado la misma con anterioridad) aparece en 1855 en el mismo domicilio con una edad de 75 años, por lo tanto la ocupación de la vivienda se remonta al año 1779. Finalmente los habitantes considerados ejercieron variados tipos de actividad laboral habitando a lo largo y a ancho del casco urbano. A través del análisis he podido observar que muchos mantuvieron su ocupación original, otros fueron mejorando y un pequeño grupo empeoró su situación, sobre todo ante la vivienda.

Veamos en principio el número y edad promedio de hijos por hogar, en el cuadro 3, se expone la presencia de hijos en los hogares identificados en 1833 y 1855 (no figuran los hogares unipersonales)

Cuadro 3. Hijos y edad promedio por hogar identificado, 1833-1855

Padrón de 1833			Censo de 1855			
Hijos por hogar			Hijos por hogar			
Muestra: 144 hogares- 132 niños y jóvenes			Muestra: 144 hogares: 441 niños y jóvenes			
Hijos p/hogar	Edad Promedio	Hogares sin hijos	H. p/h	E. Prom.	H. sin hijos	Se mudaron
2.0	8 años	54%	3.4	19.4 años	9%	3%

Fuente: Planillas originales padrón de 1833, cédulas originales censo de 1855. Cuarteles: 2, 3, 4, 5, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30 y 31 (21 de los 31 originales) y 12 parroquias en que se encontró dividido el censo de 1855. Muestra: 144 hogares en 1833 y en 1855.

Como puede observarse los hijos por hogar aumentaron. Los hogares sin hijos (familias nucleares) que en 1833 abarcan a un 54% de las familias, en 1855 se reducen al 9%. Si bien los hogares se extendieron destaca un dato muy importante para nuestro argumento, hacia 1855 los hijos de éstas familias habían superado la mayoría de edad²⁸, pese a ello sólo un 3% abandono la casa materna o paterna. Por otra parte la extensión de los hogares en 1855 permite identificar el desarrollo de las formas familiares. Los cambios entre los tipos de estructura se exponen a continuación:

Cuadro 4. Estructura de las familias identificadas, 1833-1855

Tipos:	S/estructura	Nuclear	N. Completa	Extensa	Incompleta	Total
1833	86	14	30	8	6	144
1855	34	2	64	32	12	144
Variación:	-60,4%	-86%	+53%	+75%	+100%	

Fuente: Planillas originales padrón de 1833, cédulas originales censo de 1855. Muestra: 144 familias porteñas. (S/estructura: sin estructura. N. Completa: nuclear completa.)

²⁷ **1833:** Talcahuano 3: Jacinto Cabral, 54, casado, nacido en Buenos Aires, albañil, blanco, tiempo en la vivienda: nacido. Dos hijos, Jose y Feliciano, de 5 y 3 años, nacidos en la vivienda. **1855:** Talcahuano 3: propietario, Jacinto Cabral, 75, nacido en la ciudad de Buenos Aires, albañil. Vive con su esposa, Eugenia Riso, 49, nacida en la ciudad de BA, "madre". Tres hijos: José, Feliciano y María de 28, 25 y 18 años, nacidos en la ciudad de BA. Parroquia de San Miguel, Vol. 1390.

²⁸ Es necesario aclarar que si bien el promedio de edad es alto, incluye sólo a los niños que fueron naciendo en los 22 años que cubre el período analizado. Si tomamos aquellos jóvenes mayores de 15 años que en 1833 vivían con sus padres el promedio de edad hacia 1855 se eleva a 28.5 años.

En este destaca el crecimiento entre los hogares nucleares completos y extensos, acompañados por una reducción en el número de familias nucleares y sin estructura y un antecedente que acompañará a las familias porteñas a lo largo del siglo XIX como fue la presencia de hogares incompletos. En relación a los hogares sin estructura – que evidencian un marcado descenso entre un período y otro- es necesario aclarar que los hogares en 1833 incluyen aquellos pobladores registrados como casados sin hijos. Esto responde al intento por reflejar empíricamente los datos (sin estructura son aquellos hogares sin jefatura, compuesto por amigos, por gente sola - en cualquier situación matrimonial- ancianos etc.). Posteriormente hacia 1855 los he identificado con claridad ya que este censo registra a las mujeres, de aparecer con hijos u otros parientes estos hogares fueron agregados entre los correspondientes tipos de estructura.

Finalmente se expone la situación habitacional de las familias identificadas tanto en 1833 como en 1855.

Cuadro 5. Situación ante la vivienda de los pobladores identificados en 1833 y en 1855

De NP a NP	De NP a P	De P a NP	De P a P	No se mudó	Total
36	30	16	22	40	144
25%	21%	11%	15%	28%	100%

Fuente: Planillas originales padrón de 1833, cédulas originales censo de 1855. 144 familias porteñas. **NP** indica el habitante *no permanente* en 1833; habitante que *alquiló* en 1855. La letra **P** indica *nacimiento y residencia permanente* en la vivienda en 1833; *propietario* de la vivienda en 1855.

Hacia 1833 la población porteña se encontró dividida entre un 51% de habitantes “permanentes” (**P**) y un 49% de “no permanentes” (**NP**). Hacia 1855 el cuadro refleja que creció la cantidad de **P** (bajo la categoría de *propietarios*) ya que al 28% incluido en la categoría **No se mudó** se suma el 15% de quienes pasaron de **P a P** junto a un 21% que lo hizo de **NP a P**, habitantes porteños que abarcan un 64% de las muestras analizadas. Por el lado de los “no permanentes” aquellos que no accedieron a la propiedad en 1855 siguieron presentando una acentuada movilidad, ya que un 25% paso de **NP a NP** (cambiando de lugar de residencia) más un 11% que empeoró su situación pasando de **P** en 1833 a **NP** en 1855.

En resumen, destaca el aumento de aquellos habitantes porteños que he denominado “permanentes” o *propietarios* así como las mudanzas cercanas entre aquellos que siguieron alquilando la vivienda.²⁹ Partiendo de un hogar “permanente” o “no permanente”;

²⁹ El análisis de las distancias de quienes se mudaron entre un período y otro arroja un promedio de 9.8 cuabras del domicilio ocupado con anterioridad.

compartiendo la vivienda con parientes ascendientes, descendientes, colaterales y políticos³⁰, entre amigos o compañeros de tareas³¹; otros viviendo en soledad³², con la compañera y los hijos³³ o como agregados, sirvientes o esclavos.³⁴ También es posible suponer que mujeres solas en la ciudad formaron pareja a partir de la posibilidad que brindó la unión de resolver el problema del alojamiento. Finalmente resulta llamativa - luego de 22 años- la presencia de hijos mayores en los hogares paternos y maternos. Además entre las familias analizadas destacó la presencia de hogares secundarios, de parientes colaterales así como de personas relacionadas con el jefe de hogar. Esta evidencia hacia 1855 permite suponer que la vivienda propia fue para los habitantes de menor edad un proyecto a largo plazo.³⁵

Ahora bien, muchas de las situaciones habitacionales presentadas se encontraron íntimamente relacionadas con la actividad laboral del jefe de hogar. Como se hizo referencia, aquellos dedicados al comercio y la artesanía destacaron en el tiempo. A continuación es posible apreciar la actividad desarrollada por los habitantes porteños hacia 1833.

Cuadro N°6 Actividad laboral de la población porteña. Padrón de 1833

Artesanos y comerciantes: 53%.
Peones, jornaleros y obreros: 19%.
Sectores dependientes y subalternos: 9%.
Jerarquías militares, religiosas, administrativas y judiciales: 7%
Profesiones liberales: 1.75%.
Otros: 10.25
Total: 100.00%

Fuente: Planillas originales, Padrón de Buenos Aires, 1833, op. cit. AGN

³⁰ **1833:** Santa Fe 10: Cayetano Sabala, 48, casado, nacido en Buenos Aires, comerciante, pardo, tiempo en la vivienda: nacido, vive con José, hijo, de 6 años. **1855:** Santa Fe 10: propietario, Cayetano Sabala, 71, casado, nacido en la ciudad de Buenos Aires, comerciante, vive con su esposa Cruz Moreira, 61, “madre”, nacida en la ciudad de BA y 2 hijos, José de 29, casado, nacido en la ciudad de BA, comerciante, esposa Carmela, 28 años, costurera, nacida en la ciudad de BA, su hijo Mario de 8 años, nacido en la ciudad de BA y Pascual de 20 años, soltero, nacido en la ciudad de BA, ayudante. Un sobrino de 13 años, Carlos, nacido en la ciudad de BA y José Morales, 44, soltero, nacido en BA, zapatero. Parroquia del Pilar. Vol. 1394

³¹ **1833:** Lima s/n: Antonio Millan, 34, soltero, nacido en Buenos Aires, panadero, blanco, tiempo en la vivienda: nacido. Vive con Juan Jorda, 50, soltero, nacido en BA, panadero, blanco, tiempo en la vivienda: nacido y Jacinto Barrientos, 36, soltero, nacido en la ciudad de BA, blanco, panadero, tiempo en la vivienda: nacido. **1855:** Matheu 158: inquilino, Antonio Millan, 56, soltero, nacido en la ciudad de BA, cochero. Parroquia de la Concepción. Volumen 1396

³² **1833:** Cuyo 66: José María Santos, 27, soltero, nacido en Buenos Aires, herrero, blanco, tiempo en la vivienda: nacido. **1855:** Cuyo 66: propietario, José Santos, 50, soltero, nacido en la ciudad de BA, herrero. Parroquia de San Miguel. Vol. 1390

³³ **1833:** Cuyo 22: Cipriano Quesada, 30, casado, nacido en la ciudad de Buenos Aires, empleado, blanco, tiempo en la vivienda: nacido, 3 hijos, Bernabé, Vicente y Cipriano de 8, 3 y 1 año, todos nacidos en la vivienda. **1855:** Corrientes 46: Cipriano Quesada, 54, casado, nacido en la ciudad de BA, contador, vive con su esposa, María Delvar, 45, nacida en la ciudad de BA, “madre”, y 4 hijos, Bernabé, Vicente, Cipriano y Margarita de 29, 24, 22 y 10, todos nacidos en la ciudad de BA y solteros.

³⁴ **1833:** Venezuela s/n: Rufino Gonzales, 35, nacido en Buenos Aires, soltero, peón, tiempo en la vivienda: 1 mes. **1855:** Piedad 95: propietaria, Javiera Riglós, soltera, 60, desocupada, nacida en la ciudad de BA. Vive con: Rufino Gonzales, soltero, 52, sirviente, nacido en la ciudad de BA. Parroquia Catedral al Norte. Volumen 1391

³⁵ En coincidencia con Chudacoff (1978:8) Nota: 17.

Si comparamos éstos datos con los aportados por J.L. Moreno sobre el padrón de 1778 Moreno (1965: 156-157) encontramos que artesanos y comerciantes aumentaron su número (del 50% al 53%). Aquellos que desempeñaron tareas de peón, jornaleros y obreros pasaron de un 5% en 1778 a un 19% en 1833. Las jerarquías militares, religiosas, administrativas y judiciales de 1.38% en 1778 pasaron a un 7% en 1833. Al comparar ambos períodos surge claramente el protagonismo de comerciantes y artesanos y además, que las actividades desarrolladas por aquellos pobladores porteños que he denominado “no permanentes” siguieron siendo demandadas, acompañadas por una mayor presencia del sector estatal. Ahora bien, a continuación es posible analizar la situación laboral de los nativos 22 años después.

Cuadro N°7, Actividad laboral de la población porteña. Censo Municipal de 1855

De Rentas: 16% (74% mujeres-26% varones)
Comerciantes: 15%
Costureras: 11%
Sirvientes: 8% (70% mujeres-30% varones)
Mendigos: 7%
Vendedoras: 7% (velas, cigarros, ropa, comida)
Lavanderas/planchadoras: 7%
Artesanos: 6%
Empleados del gobierno: 5%
Peones, jornaleros y obreros: 4%
Quinteros: 4%
Hacendados: 3%
Panaderos: 2%
Albañiles: 2%
Profesiones liberales: 1.75%
Otros: 1.25%
Total: 100%

Fuente: Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires de 1855. Cédulas originales, cit.

En éste destaca que las actividades hacia 1855 comenzaron a diversificarse y sobre todo aparece con fuerza el trabajo femenino. Si bien la falta de hombres provocó que la mujer consiguiera ocupación, por otra parte, el alquiler de cuartos evidencia el acceso a la vivienda de los porteños así como del sistema de herencia. Entre aquellas que vivieron de rentas, costureras, vendedoras, lavanderas y mucamas alcanzan más del 40% de la muestra.

Entre los varones porteños las ocupaciones siguieron relacionadas con el comercio y la artesanía. Pero aparecen ahora acompañadas por el empleo estatal y las rentas, seguidos por peones y jornaleros, quinteros y hacendados que suman en total un 40%. La disminución en los porcentajes de aquellos dedicados al comercio y la artesanía, que habían sido las actividades más demandadas desde fines del siglo XVIII, es posible de adjudicar a la falta de hombres en la ciudad así como al desarrollo del sector estatal. Por último hacia mediados de siglo la ciudad presentó un 9% de pobladores que se ocuparon “en nada”, compuesto por

inválidos, mendigos, enfermos, ancianos. Un 1.5% ejerció como panadero o pulpero; otro 3% reunió a quienes desarrollaron diversas tareas tales como: celadores, hiladores, puesteros de caballería, cocineros, cordoneros, tintoreros, sombrereros, aserradores, músicos y relojeros (4 en el total de la muestra). Un 1.5% a profesionales, médicos, contadores, abogados y maestros y un 1.2% reunió a aquellos que conformaron las jerarquías eclesiásticas y judiciales.

En resumen; Pese a la variedad de situaciones en que pudo encontrarse un habitante porteño, la conclusión resulta evidente. Aquellos habitantes dedicados a la actividad comercial y artesanal, empleados del estado o que contaron con un oficio tuvieron mayores posibilidades de acceder a la vivienda propia. En cambio entre quienes dependieron de un trabajo temporal o de baja remuneración, continuaron en su mayoría alquilando. Éstos hogares se encontraron encabezados mayormente por habitantes que desarrollaron tareas como jornaleros, peones u obreros. Esto puede explicar la “movilidad” de este sector, compartiendo la vivienda con compañeros de tareas, entre familias, alquilando cuartos de la casa familiar, alquilando casas entre varias familias y finalmente viviendo en espacios alejados de la ciudad. Junto al vecinamiento de los porteños otro grupo importante persiguió fines similares. Morenas y pardas se ocupaban de bautizar sus hijos en la ciudad. Por su parte morenos y pardos si bien conseguían liberar a sus mujeres, iniciaban un tránsito que daría como resultado los denominados “afroporteños”.³⁶

En conclusión, la evidencia presentada permite inferir que la ciudad de Buenos Aires fue para muchos un sitio de residencia permanente, situación relacionada con el amparo es decir con el trabajo, la vivienda y la familia. El acceso a la vivienda en la ciudad dependió principalmente de la herencia familiar³⁷; de la actividad comercial y artesanal; del empleo estatal o de contar con un oficio. Tras 22 años ha sido posible observar el aumento de aquellos habitantes que revistieron en la categoría de *propietarios*. Entre éstos los que no se mudaron, los que lo hicieron adquiriendo otra propiedad y aquellos que pasaron de inquilinos a propietarios alcanzaron un **64%** de las familias analizadas. Finalmente colaboró con el vecinamiento y la estabilidad geográfica de los antiguos pobladores el mayor número de mujeres, hogares incompletos y extensos entre los que destacó la presencia de hijos mayores de edad (con una edad promedio de 28.5 años) así como de sus parejas e hijos, (hogares secundarios). Por su parte los “afroporteños” refuerzan nuestra hipótesis sobre el vecinamiento de la población. Proceso que debido al mayor número de mujeres nativas provocó un número importante de

³⁶ Rosal (1994). Hacia 1836 la Parroquia de Monserrat presentó el más alto número de morenos y pardos de la ciudad: 2320 (19.2%). Padrón de 1836, AGN X-25-2-4.

³⁷ Como reflejan los plazos de permanencia de los vecinos así como el porcentaje hacia 1855 de mujeres solas rentistas.

pardos bautizados en la ciudad; de extranjeros casados con una nativa que adquirirían una vivienda o se sumaban a la familia de esta. Junto a ellos existió otro grupo en búsqueda de su identidad, los niños adoptados u expósitos, y la oportunidad que tuvieron de establecer relaciones familiares y políticas mediante el bautismo y el matrimonio.

Finalmente relacionado con este grupo existió un sector de la población que se encontró sujeto, algunos por más tiempo que otros, a padecer condiciones económicas adversas. Entre los habitantes “no permanentes” un 25% se mudó con cierta frecuencia y un 11% pasó de propietario a inquilino entre los años 1833-1855. Si bien muchos pobladores alquilaban apelando a diversas estrategias, permanecían en la ciudad debido a una demanda creciente de mano de obra (sobre todo temporal) acompañada por el control de precios sobre los alimentos básicos. Pese a ello existieron habitantes que más que heredar la vivienda familiar, nacían en un hogar desposeído; conjunto al que pudieron sumarse ancianos, huérfanos, también trabajadores ocasionales o precarios, aquellos con menores habilidades. También es posible pensar que pequeños comerciantes, artesanos y vendedores fueron afectados por períodos. Si al mismo tiempo se encontraron en condición de inquilinos pudieron caer, junto a sus familias, en una situación de desamparo, instancias en que tanto las mujeres embarazadas como las criaturas fueron las más perjudicadas. De hecho hacia el año 1837³⁸ habían nacido 2787 criaturas en la ciudad de Buenos Aires de las que un 29% moría antes del primer año de vida. A su vez entre los nacidos vivos encontramos que en 1837 un 6% era expuesto al Torno³⁹. Es decir que de las 2787 criaturas nacidas vivas en 1837 aproximadamente 808 fallecía antes del año de vida y unas 167 eran internadas en la Casa de Expósitos. Los progenitores de éstas 975 criaturas es dable suponer padecieron condiciones estructurales o coyunturales adversas. Si sobre la población estimada hacia 1837 (59.000 habitantes) individualizamos la población activa⁴⁰ quedarían 31.270 habitantes en capacidad de procrear. Por lo tanto si sumamos a cada uno de los 975 niños sus padres llegamos a un cifra que asciende a 2.925 pobladores, es decir un 9.3% sobre la población en capacidad de procrear. En el cuadro a continuación es posible observar la edad al enterramiento entre los pobladores nativos menores y mayores de 16 años.

³⁸ Goldberg (1976: 27), cuadro N°7

³⁹ Para el mismo período e igual fuente expresa: “Se estima que el abandono era entonces destino de un 6% de los recién nacidos vivos en la ciudad de Buenos Aires”. Croce (2007:58).

⁴⁰ Henry (1983)

Cuadro N°8 Enterramientos de pobladores porteños por edad en porcentajes. Cementerio General del Norte. 1833

Enterramientos	Hombres	Mujeres
Casos:	220 (67%)	104 (33%)
De días y meses:	37%	39%
Entre 1 año y los 16:	8%	16%
Mayores de 16 años:	55%	45%
Totales:	100%	100%

Fuente: Padrón de 1833. 324 registros sobre enterramientos efectuados en el Cementerio General del Norte.

La tasa de *mortalidad infantil*⁴¹ (los niños menores de un año) es uno de los mejores indicadores del estado sanitario y de las condiciones socioeconómicas de una población. Se debe distinguir entre factores *endógenos* (causas anteriores o concomitantes al parto) o *exógenos* (causas posteriores al nacimiento: mala alimentación, higiene deficiente etc.) (Cardozo-Brignoli 1997). Los valores que presentan las criaturas que contaron con días y meses se acercan a las cifras sobre mortalidad calculadas por M. Goldberg hacia el año 1837 y también a los valores alcanzados en la Casa de Niños Expósitos. Cálculos realizados entre los años 1779-1838 (Urquijo 1937) han demostrado que la muerte prematura afectó al 40% de los niños expuestos. Cifras que permiten ilustrar que los problemas económicos; el abandono del hogar por parte de los hombres; el desconocimiento sobre la transmisión de enfermedades; la asepsia en los alumbramientos; el tétanos, la desnutrición infantil; los embarazos no deseados culminaron afectando la concepción, la gestación, el parto y la primera infancia.⁴² Entre el año de vida y los dieciséis los valores descienden demostrando que superado este período las posibilidades de sobrevivida aumentaban. Aunque a partir de los 16 años comenzaba a incidir la militarización sobre los varones.⁴³

Por último es posible comparar lo expuesto con ciudades del viejo continente. Estudios de caso realizados en ciudades de Inglaterra, Francia y España a inicios de la Edad Moderna presentan cifras similares entre sí. El sector de pobres que ha sido denominado “estructural” (*pobres de solemnidad*) se encontró compuesto por viudas, ancianos, enfermos crónicos, o lisiados, el reconocimiento de su condición les daba derecho a la limosna; alcanzaban entre un 4 y un 8% de la población de Salisbury, Norwich, Odonese, Lyon, Toledo, Valencia, Florencia, Roma, junto a otras ciudades del Norte y el centro de Italia desde el siglo XV hasta

⁴¹ “La tasa de mortalidad infantil es definida como la probabilidad que tiene un recién nacido vivo de morir durante el primer año de vida”. Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación *Ciencia Hoy*, Volumen 1 - N° 2- Febrero/Marzo 1989.

⁴² Elizalde 1940, 1942, Elizalde y La Rocca 1942, Croce 2007:152.

⁴³ En los enterramientos comienza a destacar el menor número de mujeres, pese a ello hay que considerar que aquellos varones que participaron en los frentes habrían sido enterrados en esos sitios. No olvidemos que hacia 1855 había desaparecido uno de cada dos varones de entre 16 y 54 años.

el XVIII. Los pobres urbanos “coyunturales” dependientes en general de bajos salarios u empleo ocasional alcanzaron, coincidentemente, en las mismas ciudades un 20%. Finalmente junto a éstos se encontró un tercer conjunto compuesto por artesanos, pequeños vendedores al detalles así como funcionarios menores que podían caer varias veces por debajo del nivel de subsistencia, quienes al sumarse a los pobres urbanos “empujaban” el indicador de pobreza “hacia un 50/60% del total de las unidades familiares en momentos de crisis”⁴⁴. En conclusión para el autor, en Europa entre un 4 a un 8% padeció condiciones estructurales (similar al resultado que hemos obtenido), a quienes podían sumarse por períodos un 20% de pobres urbanos coyunturales que en momentos de crisis podían llegar a duplicar su número.

Bibliografía

- ALIATA, F., (1993), “Edilicia Privada y Crecimiento Urbano en el Buenos Aires Posrevolucionario, 1824-1827”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, núm. 7. Buenos Aires.
- CARDOZO, C. H. y PÉREZ BRIGNOLI (1997), *Los métodos de la Historia*. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la Historia demográfica, económica y social, Grijalbo, México.
- CHUDACOFF, H.P., (1978), “Newlyweds and Family Extension: the first stage of the family cycle in Providence, Rhode Island, 1864-1865 and 1879-1880”. En: T.K. Hareven y M. A. Vinovskis (eds.) *Family and Population in Nineteenth Century America*, Princeton, Princeton University Press.
- CICERCHIA, R., (1990) “Vida familiar y prácticas conyugales; clases populares en un ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810”, *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie N°2.
- CICERCHIA, R., (1991-1992), “De amores y honores coloniales”, en *Nueva Sociedad*, 114, Veracruz.
- CICERCHIA, R., (1998) *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998
- CICERCHIA, R., (2000), “Formas y estrategias familiares en la sociedad colonial”, en Enrique Tandeter (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CICERCHIA; R., (1999) “De varones, Mujeres y Jueces” (Familia popular y justicia en la ciudad de Buenos Aires, 1777-1850), en *AEPA, IV jornadas de Estudios Argentino de la Población*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.
- CROCE, P. A., (2007), *Historia de la Casa Cuna de Buenos Aires*, epopeya de cuatro siglos, Buenos Aires, Fundación Casa Cuna.
- DEVOTO, F. y MADERO, M., (1999), *Historia de la vida privada en la Argentina, de la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, t.1.
- DEVOTO, F., (2003), *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- DÍAZ, M., (2do. semestre de 1997 y 1ro. de 1998) “Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3er. serie, núms. 16 y 27.
- ELIZALDE, P. y LA ROCCA, J., (1942), “Profilaxis del abandono de la primera infancia en la ciudad de Buenos Aires”, en *Revista Infancia*, año IV.
- ELIZALDE, P., (1942) “El menor bajo tutela del estado”, en IX Jornadas Multidisciplinarias del Hospital de Pediatría Dr. Pedro de Elizalde.
- ELIZALDE, P., (1940), Archivos Argentinos de Pediatría, Vol. XIII, “Historia de la Casa Cuna”.
- FAUVE CHAMOUX, (1989), Nuptialité, formation de la famille et fécondité: l’histoire de la population d’Amérique latine”, *LAPHB*, núm. 16.

⁴⁴ Fraile (2005: 22-23). Para presentar los estudios de caso se sirvió de las siguientes obras: GUTTON, J.P. (1971) *La Société et les pauvres, L'exemple de la généralité de Lyon, 1534-1789*, Lyon; GUTTON, J.P. 1974), *La société et les pauvres en Europe, XVI et XVII siècles*, Paris, P.U.F. ; PULLAN, B.S. (1983), “Poveri. Mendicanti, e vagabondi sicli XIV-XVIII”, *Storia d'Italia, Anali I, Dal Feudalismo al capitalismo*, Torino, 1978 y finalmente MARTZ, L., *Poverty and Welfare in Habsburg Spain*, Cambridge, Cambridge U.P.

- FABERMAN, J., (1998) "Migraciones, estructuras familiares y ciclo de vida: Los pueblos de indios de Santiago del Estero a fines del siglo XVIII", *En AEPa*, III Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires.
- FRAILE; P., (2005), *El vigilante de la Atalaya, la génesis de los espacios de control en los albores del capitalismo*, Lleida, Editorial Milenio.
- GARCIA BELSUNCE, C., (1976) *Buenos Aires y su Gente*, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, t.1
- GOLDBERG, M., (1976) "La población negra y mulata en la ciudad de Buenos Aires", 1810-1840, *Desarrollo Económico*, vol. 16, N°61, Buenos Aires, abril-junio.
- GONZALBO, P. A., RABELL, E., (1994), *La Familia en el Mundo Iberoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- GONZALBO, P. A. (comp.), (1993), *Historia de la familia*, México, Instituto Mora UNAM.
- GONZALBO, P. A., (2001), "Familias y viviendas en la capital del virreinato", en: Rosalva Loreto, (coord.), Casas, viviendas y hogares en la historia de México, México, El Colegio de México, pp. 75-108.
- GONZÁLEZ, E.R. y MELLAFañE, R., (1965), "La función de la familia en la historia social de Hispanoamérica colonial", en *Anuario*, n°8 de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- HALPERÍN DONGHI, T., (1982), *Guerra y Finanzas en los Orígenes del Estado argentino (1791-1850)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- HENRY, L., (1983), *Manual de demografía Histórica*, Crítica, Barcelona.
- JAUREGUI RUEDA, C., (1989), *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*, Buenos Aires, Fuentes Genealógicas Argentinas.
- LASLETT, P., and WALL, R., (1972), *Household and Family in past Time*, Cambridge University Press.
- LAVRIN, A., (1991), "El escenario, los actores y el problema", en el libro coordinado por la autora: *Sexualidad y matrimonio en América Hispánica*, México, Grijalbo.
- MATEO, J., (1996), "Bastardos y concubinas. La legitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense (Lobos 1810-1869)", *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N°13. Buenos Aires.
- MASSÉ, G., (1992) "Reinterpretación del fenómeno migratorio hacia la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX", en *Notas de Población*, año XXI, n°58, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.
- MASSÉ, G., (1993) "Inmigrantes y nativos en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX", *Revista Población de Buenos Aires*, año/vol. 3, Núm 4, 1993, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires.
- MAYO, C., (1995), C. Mayo, *Estancia y Sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos
- MAYO, C., (2004) *Porque te quiero tanto: historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección Historias Americanas.
- MORENO, J.L., (1965) "La estructura social y demográfica en la ciudad de Buenos Aires en el año 1778", en *de Investigaciones Históricas*, n° 8, Rosario.
- MORENO, J.L., *La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815*. En GARAVAGLIA, J.C. y MORENO, J.L. (comps), (1979), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro.
- MORENO, J.L., (2004), *Historia de la Familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana.
- OTERO, H.,(2001), "Endogamia e integración de inmigrantes en la Argentina moderna. Balance y perspectivas desde un enfoque regional". En Seminario sobre Población y Sociedad en América Latina (SEPOSAL 2000). Gredes, Salta.
- OTERO, H., (2004), *El mosaico argentino, modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX y XX*, Buenos Aires, siglo XXI.
- PADILLA, T., (1892), *Casa de expósitos*, Buenos Aires, Mariano Moreno, TESIS
- RECCHINI de LATTES, Z., (1971), Dirección General de Estadística y Censos, *La Población de Buenos Aires, componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Editorial del Instituto.
- REDI, C., (2008), "Las Familias nativas de la ciudad de Buenos Aires antes de la Gran Inmigración", en: *Revista Temas de Historia Argentina y Americana* perteneciente al Instituto de Historia Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina (UCA), N°13.
- ROSAL M., (1994), "Negros y Pardos en Buenos Aires, 1811-1860", en: *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tomo LI, N°1, Buenos Aires.
- SANTILLI, D., (2001), "La familia y la economía de la campaña de Buenos Aires, Quilmes, 1770-1840, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª. Serie, núm. 23, 1er. Semestre 2001
- SOCOLOW, S., (1990) "Parejas bien constituidas: la elección matrimonial en la Argentina colonial", En *Anuario IHES*, Vol V, Tandil.
- URQUIJO, C. A., (1937) "Identificación de los Niños Expósitos", *Revista Infancia*, Año I, N° 1.
- VÁSQUEZ MANSILLA, R., (1988), *Matrimonios de la Iglesia de Nuestra Inmaculada Concepción de Buenos Aires, 1737-1865*. Fuentes Históricas y Genealógicas Argentinas, Buenos Aires.